EN Caliente pero rapidito

Margarita García

Compartir con todas ustedes, en sus complejas individualidades, ha sido bastante reconfortante, útil, también amamachador y estimulante. Ya era urgente que esas coincidencias sentidas con algunas se concretaran y afortunadamente se dio en este espacio, que de seguro nos estaba esperando, o en mi caso, me estaba atrayendo desde las páginas de *La Correa*. Y aquí estoy, observando los procesos de las otras y tratando de vivir el mío. Es difícil, por las propias limitaciones que cargamos, afrontarlas, reconocerlas por lo que implica, pero para eso estamos viviendo el ser feministas. Creo que cada una de nosotras debe contar con un soporte (una ayuda, un espacio personal íntimo de reflexión) que aquí podemos articular mejor con las lecturas y -seguro- con nuestro quehacer político grupal. Mi proceso no se dio con pocas dificultades, yo diría que a veces fueron demasiadas (recuérdese Tlayacapan), pero es más profundo el deseo de cambio, la esperanza de cambio.

Estas discusiones ricas, estas posiciones escuchadas y verbalizadas son agradables, se van llenando de contenido, de forma y de color. Cada concepto, cada categoría, ya no me suenan huecas, se van articulando con mi propia historia; lo sin nombre empieza a pronunciarse; las sensaciones, el malestar, se explicitan y la teoría se toca. Ahora, el proceso para vivirlas y compartirlas es colectivo, es interesante, porque es creado con ustedes, con cada una. Ojalá lo decidieran. ¿Cómo?, desde una explicitación pública de lo que pensamos en torno al Encuentro Feminista en Chile... Exposición de nosotras en barro; yo quiero un mural, quiero preparar la discusión para Chile, quiero tener clara mi posición sobre la sexualidad, quiero reconocer y trabajar mi racismo...

La congruencia feminista se va concretando, se va exigiendo cada vez más. El miedo está, las dudas y tal vez los errores, igual, pero siento que puedo dar más, y que puedo dirimir mis diferencias, hablando, explicitando y también haciendo. Puedo seguir construyendo y quiero seguir coincidiendo o dirimiendo, si así es el caso, pero sin rupturas no necesarias; ya sé que no es fácil, pero estoy llena de historias de desencuentros, de miedos, de errores, de incapacidades. Mas esta seguridad y esta fuerza que siento, también me hace rebelde en la manera de caminar y expresarme. Quiero un espacio común de expresión política y al decir esto les pido no disminuirme las palabras, no con ustedes, no con las que hemos leído y discutido.

También, y por último, reconocer la construcción de todas por este espacio.